

Revista GERMINAR

Órgano Informativo Oficial del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica

COLEGIO DE
INGENIEROS
AGRÓNOMOS
COSTA RICA

AÑO 8 / EDICIÓN Nº 23 / ENERO 2018

ISSN: 1659-1089

LA PITAHAYA CULTIVO CON FUTURO EN COSTA RICA

4 EXPECTATIVAS DEL
SECTOR AGROPECUARIO
NACIONAL EN EL
PRÓXIMO GOBIERNO

6 EL RECURSO SUELO ASOCIADO
A LOS PRODUCTIVOS
ECOSISTEMAS DE HUMEDAL
EN COSTA RICA

10 PLANTACIONES FORESTALES CON
TURNOS DE ROTACIÓN REDUCIDOS:
UNA OPCIÓN PARA CULTIVAR
MADERA A CORTO PLAZO

Expectativas del sector agropecuario nacional en el próximo gobierno

Marco A. Chaves Solera • Ingeniero Agrónomo, MSc. • Ex Presidente del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica • chavessolera@gmail.com

Siempre que estamos próximos a una elección y cambio de gobierno surge la inquietante y obligada pregunta ¿Qué nos espera en el próximo gobierno? la cual se une ineludiblemente de inmediato a otras dudas igualmente preocupantes ¿Qué será del agro nacional? ¿Cómo resolverá el nuevo gobierno la situación prevaleciente? ¿Qué nos ofrecerá como alternativas de solución? y siendo aún más estrictos ¿Quién ocupará la cartera de Agricultura y Ganadería (MAG)? En este sentido las opiniones y especulaciones van y vienen, algunas apocalípticas y nefastas, otras imbuidas de empatía en favor de sus gustos y preferencias políticas. No pueden eximirse tampoco las sentencias y críticas hepáticas de quienes solo ven oscuridad y expresan ¿Será el próximo gobierno y ministro tan malo como el actual? La verdad ningún gobierno es tan malo como se dice ni tan bueno como se cree, en todos hay aciertos y desaciertos, logros y desavenencias.

En una valoración que pretenda ser equilibrada, sensata y realista, no necesariamente objetiva, pues eso estimo no existe, se debe procurar integrar y considerar elementos positivos y negativos, internos y externos, anteriores y futuros que permitan formular una posición ajustada a nuestra realidad actual y posibilidades para confrontar con éxito el futuro en cualquier campo que de la gestión gubernamental se trate. Los gobiernos, las instituciones como las personas, tienen en su accionar puntos altos pero también bajos que determinan la calidad de su gestión. Aceptemos en primera instancia que no hay un gobierno, institución o persona que goce del privilegio divino y la utopía de ser excelente y aceptada en todo lo que hace y propone, lo que nos coloca en el deseo de que al menos el balance final sea positivo en beneficio de la sociedad.

Interpretar cual es el mejor partido político y candidato para liderar y orientar un nuevo gobierno, o en su defecto un ministerio, no resulta fácil de establecer; sin embargo, los antecedentes, la situación y coyuntura actual pero sobre todo las expectativas futuras, nos señalan que lo correcto es pensar grupalmente en equipos de trabajo y no necesariamente en “gurús y mesías políticos” que vendrán con su presencia celestial a resolver los muchos y profundos males que como sociedad nos aquejan, y potenciar complementariamente, los atributos y ventajas que sin lugar a dudas disponemos. La lección debe ser aprendida: el éxito está inexorablemente fundamentado en los equipos de trabajo calificados que se conformen, orientados por un verdadero líder y no simplemente por personas bien intencionadas.

La respuesta válida, inteligente y obligada que debemos tener como ciudadanos de parte de quienes pretenden gobernar nuestro país, a nuestras legítimas y válidas inquietudes y preocupaciones para definir posición, debe ser el ¿Cómo se realizará? y no apenas en el tradicional ¿Qué se hará? Aceptando que la cabeza mueve las partes, lo esperable en un MAG como organización rectora del agro nacional y no apenas como institución sectorial, es que los equipos sean pragmáticos y ejecutores, no apenas reflexivos y analistas; pues como sabemos, el país y el sector es bueno diagnosticando y proponiendo acciones pero pésimo ejecutando y más aun finalizando proyectos, pues mucho de lo que inicia nunca se acaba ¡los ejemplos abundan!

Las soluciones para resolver o al menos mitigar los problemas agropecuarios y dinamizar nuestras ventajas competitivas no se concentran y circunscriben apenas en lo que hagamos a lo interno, pues muchas restricciones vienen impuestas del exterior

con las limitantes que esto implica para su adecuada atención; otras son de fuerte impacto socio económico y productivo y corresponden a causas naturales (inundaciones, sequía, tormentas, huracanes, plagas, etc.) que califican como fuerza mayor o caso fortuito. Un tercer grupo si es de concurso interno y su atención y solución responsabilidad institucional, organizacional, empresarial y de otros agentes sectoriales; es aquí donde debe exigirse capacidad, agilidad, oportunidad y efectividad en lo actuado. El problema es de todos y no apenas de un gobierno o un ministro, por lo cual la figura del Estado cobra relevancia y actualidad. Surgen por ello preguntas inquietantes como ¿Es el Estado o acaso los gobiernos de turno los que no cumplen? ¿Es nuestro modelo de organización social, económica y productiva la que falla? ¿Se agotaron los principios que dieron fundamento a nuestro pacto social que tanto éxito generó en una etapa importante de nuestra vida constitucional? En fin, proponer una respuesta satisfactoria a la pregunta inicial no resulta tan simple como limitarla a qué partido político y persona asume el gobierno y quién ocupará la cartera del MAG; el asunto es mucho más complejo y profundo.

En lo más inmediato y trascendente, quién nos gobierne y asuma la cartera agropecuaria debe como principio para pretender el éxito de su gestión, conformar equipos de trabajo ganadores con personas profesionalmente calificadas (no apenas por sus irrelevantes títulos académicos), curtidas en experiencia, conocedoras de la realidad rural, positivas y con aptitud demostrada, humanistas y progresistas en pensamiento y acción, dispuestas a favorecer el cambio y superar el paternalismo que nos destruye, valientes, que no se perturben con las amenazas, ofertas corruptas y po-

siciones obstruccionistas de quienes como ejercicio normal se oponen al desarrollo. En tiempos donde la moralidad, la ética, la honradez, la honestidad y la probidad en el ejercicio público y privado dejaron de ser una condición natural y se convirtieron en virtudes difíciles de encontrar. Las personas que pretendan y se dignen dirigir y ocupar posiciones de gobierno deben demostrarlas a cabalidad. El reto y desafío para pretender el éxito está en los equipos y no en las personas, eso es definitivo.

¿Qué atributos deben mostrar los equipos de trabajo que se conformen? En primera instancia debe existir en el grupo una persona: a) líder que inspire, motive, genere identidad, confianza y credibilidad; b) comprometida y sin intereses personales de índole político, económico, gremial o geográfico; c) absoluta claridad con el propósito pretendido, proponiendo y fijando metas viables, alcanzables pero también difíciles, no solo lo fácil es materia de trabajo; d) optimista y positiva como insumo permanente para el trabajo grupal; e) con una estrategia creíble y operable que otorgue credibilidad al líder del grupo; f) revisión y medición permanente que valore lo actuado y su grado de avance en forma grupal e individual; g) autocrítica de su desempeño, asumiendo con madurez las consecuencias que un ejercicio de esta naturaleza genera; h) pragmática reconociendo sus virtudes y también sus limitantes; i) contacto y comunicación permanente, pues lo contrario provoca aislamiento, crisis, estrés y rivalidad; j) rendición de cuentas permanente que evalúe periódicamente el cumplimiento de las metas y estrategia trazadas inicialmente, como insumo y justificación para iniciar otras; k) madura, sensata y juiciosa, que rectifique y reoriente sin dilación actuaciones inconvenientes o improductivas, aborte y retire miembros que afectan el grupo; l) dotada de cohesión, integralidad y articulación en sus acciones, de manera que sin egoísmos opere con un sentimiento casi familiar. Estos atributos que exigimos a un gobierno son también extensivos y aplicables a las organizaciones y empresas del agro, por lo que cabe la pregunta ¿Cumplimos con lo

que exigimos? La verdad creo que no, lo que ratifica la afirmación de que el problema trasciende la actuación de un gobierno o un jerarca, el problema es crónico y casi generalizado, aunque nos cueste aceptarlo.

¿Qué espera el agro de un próximo gobierno? Siendo aún muy optimista y positivo la verdad creo muy poco; esto fundamentado en varias razones: 1) paradójicamente y pese a ser el sector agropecuario uno de los que mayor riqueza genera al país y contribuye al PIB; así como el segundo en generación de empleo (uno de cada siete costarricenses se vincula con el agro), el apoyo al sector se reduce dramáticamente, 2) el desestímulo estatal para con la agricultura es de giro permanente y sistemático, 3) la asignación presupuestaria del MAG va sistemáticamente reduciéndose en caída libre, como prueba de la anterior aseveración, basta revisar cifras 4) la apertura comercial, la importación desmedida, asociada a la limitada, criticable y deficiente defensa de los intereses nacionales malos augurios futuros generan, 5) intransigencia, falta de apoyo, descoordinación y hasta conflictos con y entre carteras ministeriales (MINAE, COMEX, MINSA, MTTS), 6) gobiernos y carteras abrumadas y dominadas más por el “amiguismo y el clientelismo partidario” que por la capacidad y la meritocracia, 7) intermediación libre y desbordada donde muy pocos sacan provecho de muchos, CENADA es un buen ejemplo de ese entronizado mal, 8) costos crecientes y precios reducidos que desequilibran la ecuación de la rentabilidad y la competitividad, 9) el fantasma de la Alianza del Pacífico tocando puertas para ingresar, 10) un sistema de extensión agropecuaria en decadencia y en franca tendencia a desaparecer, 11) un sistema de investigación y generación de tecnología pública desestimulado y con grandes limitantes para emerger con soluciones, 12) un MAG agotado que perdió hace rato la clorofila, se avejentó no solo en edad fisiológica sino en pensamiento y capacidad de reacción a los problemas crecientes que aquejan al sector. Si a lo anterior sumamos los serios problemas y conflictos con po-

líticas ambientales extremas, impactos climáticos, delincuencia, carencia de mano de obra calificada, entre otros; la situación no resulta favorable y estimulante para crear un clima de negocios que inspire y aliente al empresario.

Muy negativo y mordaz pensarán algunos, sobre todo funcionarios estatales que conviven y viven del sistema vigente, y peor aún, son parte responsable de la necesaria, inexorable e insoslayable toma de decisiones innovadoras, renovadoras y creativas que no llegan. La verdad hay que decirlo sin temor a equivocarse, el sector agropecuario mantiene importancia y vigencia con resultados hasta de crecimiento, gracias al empeño con alto riesgo, perseverancia, capacidad, valentía y hasta obstinación del empresariado privado; sin distinciones de tamaño ni capacidad financiera, pues hasta el agricultor más pequeño y sencillo es empresario. De no ser así, hace rato la incapacidad, desidia e intereses ajenos y lejanos al interés público, hubieran acabado por inanición institucional con el agro. Recientemente he tenido la oportunidad de escuchar personalmente a candidatos a la presidencia de la República y la verdad da tristeza el vacío de contenido e ideas renovadoras de sus mensajes, que en el campo agropecuario no pasan de las buenas intenciones, lo que no augura ejecutar los cambios revolucionarios que el país requiere con urgencia.

Prevalece sin embargo aún en muchos empresarios, al menos entre quienes colocan y arriesgan recursos, favorecen empleo y generan riqueza, un alto grado de optimismo por seguir adelante luchando contra tantas limitantes. No todo es tampoco malo, pues hay logros importantes que destacar y sobre los cuales continuar labor, por lo que esperemos lo mejor del gobierno que tome el poder en mayo próximo, el cual debemos con sentido ciudadano apoyar. El gobierno que asuma, cualquiera que sea, debe prestar atención a los grupos y sectores organizados para apoyar, estimular, acompañar, o en su caso, al menos no obstruir, la gestión productiva y emprendedora que muchos empresarios valientes desean realizar en beneficio nacional.

